

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.556,11
MADRID	
Francisco Diego.....	0,25
P. I.....	0,25
Una socialista.....	0,50
M. G.....	0,25
Luis Villaoz.....	0,50
Antonio Torres.....	0,50
Juan Morcillo.....	0,25
TRUJILLANOS	
Un médico.....	5,00
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
TOTAL.....	1.563,86

LA SEMANA BURGUESA

Con motivo de las promesas del Gobierno respecto á la universalización del sufragio, ha sido por los conservadores recordada la frase de Posada Herrera: «¿Qué pedazo de pan dáis á los pueblos concediéndoles un derecho?»

Literalmente considerada, y aparte la intención con que por vez primera se pronunció y ahora se repite, esta frase es profundamente exacta y verdadera. Pudiéramos sin escrúpulo aceptarla los socialistas.

Que la farsa democrática que á modo de espejuelo de cazar alondras usa la moderna clase privilegiada para mantener por la astucia el feroz é incógnito dominio sobre los desheredados, que éstos se disponen ya á sacudir con su incontrastable fuerza, no mejorará en un ápice la negra situación de estos infelices, es un hecho real que sólo se oculta hoy á los inocentísimos engañados que todavía quedan, aunque cada vez se reduce su número, por fortuna.

Pero á ese hecho y á aquella frase que lo encarna debe unirse como inseparable complemento esta otra observación, no menos cierta: «¿Qué pedazo de pan dáis á los pueblos cuando *les negáis* un derecho?»

Y no añadiéndola á la de los burgueses del viejo procedimiento, sino oponiéndola á ella, presentándola aislada y sola, hacen, en efecto, uso de tal pregunta los llamados demócratas en sus luchas intestinas—de ladrones que se disputan lo robado—con los otros.

Con lo cual los socialistas sólo necesitamos tomarnos el trabajo insignificante y grato de unir los dos miembros del mismo mutilado cuerpo, ofrecidos neciamente por el egoísmo de una y otra banda criminal, para reconstituir la realidad y mostrarla completa á los ojos de los pueblos:

Ni negándoos derechos ni concediándooslos esperéis jamás un pedazo de pan de los burgueses.

Una prueba *fresquita* de que los burgueses saben que con los derechos democráticos no se da á los pobres un pedazo de pan—lo cual sería la ruina de ellos, de los burgueses, que en el hambre del proletariado tienen la garantía y seguridad de su explotación—es la adhesión, cada vez más pronunciada, de los capitalistas, de los ricos, á los partidos avanzados, perdido el miedo que en otro tiempo les infundían.

Más de 200 carretelas fueron á esperar á Pi á la estación del ferrocarril en Barcelona á la llegada de este *amigo del pueblo* á dicha capital.

En Barcelona hay dos clases de gentes: los obreros sometidos y explotados por los capitalistas, dueños de fábricas, comerciantes, etc., y los capitalistas explotadores, tiranos de los obreros. ¿De qué clase eran los dueños de los coches?

¿Con qué desprecio—mezclado de piedad, pues dicen que tiene buen corazón—se acordaría el señor

Pi y Margall de los numerosos antiguos correligionarios suyos, *pedestres* y *mal vestidos*, que lo han ido abandonando ¡pse! para ingresar en el Socialismo!

¿Qué diferencia! diría (entre sí, por supuesto). Estos sí que son correligionarios de lujo, con los que uno puede enorgullecerse... y confortarse. ¿Cuándo me darían los cuatro gatos á quienes en otro tiempo predicaba, por mucho que se entusiasmasen y escurriesen los bolsillos, los postres, sólo los postres, de la peor de las comidas, ya campestres, ya urbanas, con que me han obsequiado mis nuevos y flamantes amigos?

¡Lástima de tiempo malgastado! continuaría pensando. ¡Cuántos pavos trufados me he perdido!

Los socialistas felicitamos al Sr. Pi, le deseamos buen provecho, y dado que á su edad es peligroso comer mucho, sobre todo cuando no se está acostumbrado, no podemos menos de advertirle, pues tenemos hacia él motivos de agradecimiento:

¡Cuidado con las indigestiones!

No es sólo Pi el republicano harto de ayunos que trata de desquitarse por un medio ó por otro. Ya se les abre la boca, llenos de impaciencia, á todos los demás que hasta hoy no han encontrado puesto en la mesa monárquica ó sus alrededores.

Aparte de Castelar, que coge por los suelos las migajas que se caen, los que con trabajo conservan aún el gorro frigio, no ocultan su cansancio y deseo de ir de una vez al vado ó á la puente.

Frustrado á Carvajal el paso del río de la consecuencia política, que creyó ver en la gerencia de la Compañía Tabacalera, y que luego resultó sólo un espejismo, habla de *sacrificarse* por la República, sea cualquiera la forma que afecte. Es decir, que está dispuesto á ser ministro lo mismo con Pi, que con Salmerón, que con Zorrilla..., que con el moro Muza. Figuerola ha hecho parecidas manifestaciones.

Sólo falta ponerle el cascabel al gato. A ver, ¿no habrá por ahí unos cuantos regimientos que quieran también *sacrificarse*?

Otro decidido á ser víctima, apostatando de sus antiguas teorías, es, como ya saben los lectores, don Carlos Chapa, que al fin se liberaliza para hacer posible el matrimonio de un hijo suyo con la princesa de Asturias.

Para la defensa de estos nuevos ideales, y el combate contra Nocedal, que no quiere tales transformaciones porque le va bien en su viejo burro (*El Siglo Futuro*), ha resuelto el señor fundar un periódico en Madrid, que se titulará *El Correo Español*, según parece.

Pero como los periódicos no basta fundarlos, sino que es preciso escribirlos, se ha encontrado con la insuperable dificultad de la falta de redactores entre sus partidarios. Ya era *tradicional* la estupidez de la mayor parte de los *tradicionalistas*.

Mas no hay que apurarse; la dificultad no es tan insuperable como parece: esta noticia la salva:

«No habiendo sido posible encontrar entre los *fieles* personas que escriban el nuevo órgano de don Carlos, que se publicará en Madrid, formarán parte de su redacción varios conocidos é inteligentes escritores republicanos.»

Perfectamente. Si estos dignos escritores republicanos estaban acostumbrados á escribir democráticamente con el pie derecho, v. gr., para escribir *carlistamente* todo se reduce á emplear el pie izquierdo. De las manos no hablemos porque las necesitan para cobrar el sueldo.

No es el único caso que existe entre esta clase de lumbreras de *sublime abnegación literario-lacayuna*.

¡Nadie hay más desgraciado que quien, teniendo *proletario* el bolsillo, tiene el alma burguesa!

Hablaríamos de las comedias que con motivo de las elecciones de diputados provinciales, sobre todo en las provincias del Norte, se han representado.

De la farsa de la circular sobre el juego, cuyos

efectos inmediatos han sido que donde sólo se jugaba antes de ella al *baccarat*, se juegue desde su publicación al *baccarat* y al *punto*.

De los últimos abusos de la Compañía Tabacalera cometidos con las infelices operarias de sus diversas fábricas, sin duda para resarcirse con lo que les roba de las *pérdidas* que experimenta en la venta de sus productos, dado que el mes pasado sólo recaudó 613.000 pesetas más que en igual mes del año anterior.

De los varios comerciantes quebrados y cajeros desaparecidos con los fondos, como el de una casa poderosa de Barcelona, notable beato que ya ha alcanzado la *gloria*.

Del escandaloso é inculcable abuso de las autoridades que *velan* por la salud de la corte, quemando, sin indemnización previa ni subsiguiente, los únicos muebles y ropas de los pobres que tienen la desgracia de que se les muera algún hijo.

Y de otros tantos escándalos que en una sola semana han ocurrido.

Pero ¿quién contará todas las arenas del mar y comentará todas las infamias de la burguesía?

Pasando de estas miserias morales, que sólo inspiran repugnancia, á otras miserias que, por no ser hijas del mismo que las sufre, llenan de dolor el corazón, dediquemos unas palabras al aterrador estado del proletariado en la provincia de Almería, en esa misma región que hace poco lamentaba un periódico burgués quedara desierta por emigrar de ella las gentes á las repúblicas sudamericanas.

¡Sangriento sarcasmo!

«No queremos que os vayáis á enriquecer á otros burgueses, cuando acaso mañana nos hagáis falta á nosotros. Pasad entretanto sin comer, que cuanto más hambrientos estéis cuando os necesitamos, con mayor docilidad os someteréis á nuestra tiranía.»

En otros tiempos decían los pobres en casos semejantes, alzando la vista al cielo: «Sólo allí hallaremos justicia. ¡La ira de Dios caerá sobre los inicuos!»

Hoy decimos otra cosa: «Dispongámonos á hacernos justicia por nosotros mismos. ¡Caiga sobre los infames la ira proletaria!»

¡Á LA OBRA!

El importante acto recientemente llevado á cabo por nuestro partido—la celebración de su primer Congreso—ha afirmado sólidamente su existencia y le ha puesto en condiciones de trabajar con mayor provecho lo mismo por la propaganda de sus revolucionarias doctrinas que por la organización de las huestes obreras.

Tenía, es verdad, antes de verificarse el Congreso de Barcelona, la misma bandera, el mismo programa—en lo fundamental—que hoy tiene; pero faltábale, sin embargo, á éste la sanción solemne que allí ha recibido.

Cuanto á la conducta que debía observar con los partidos burgueses, la actitud en que le correspondía colocarse en la lucha entre obreros y patronos, y las relaciones que le tocaba mantener con sus correligionarios de los demás países, habíase si manifestado y defendido por los elementos más activos del partido cuáles debían ser, pero éste no había dado aún su opinión sobre tales extremos. Hoy es ya otra cosa; el Partido Socialista Obrero ha hablado por medio de su representación genuína y ha dicho cuál es el criterio que acerca de cada uno de aquellos puntos mantiene. Las dudas respecto á este particular, si las ha habido alguna vez, han desaparecido ya.

Si nos fijamos en la organización, no puede sostenerse que la que antes del Congreso tenía el partido fuera la que convenía á los que quieren combatir al poder burgués agrupando estrechamente á los obreros conscientes y dando á su acción política una completa unidad. No existiendo lazo ninguno de unión entre las Agrupaciones, algunas no hacían más que

vegetar, y otras, las activas, luchaban con la dificultad de entenderse entre sí para acometer trabajos de propaganda y organización verdaderamente importantes. Además, las protestas que las tropelías de la clase privilegiada han arrancado á nuestro partido han resultado débiles y á las veces poco oportunas por hallarse falto de una organización general. Pero todo esto es imposible que ocurra en lo sucesivo, pues la organización creada por el Congreso de Barcelona, no sólo permitirá regularizar y robustecer la vida de todas las Agrupaciones socialistas, hacer que la semilla de nuestras doctrinas germine pronto donde encuentre terreno apropiado, dar un gran impulso á la propaganda, sino también conseguir que el partido se mueva y manifieste como un solo hombre en todos los actos y acontecimientos que á los intereses del proletariado convenga.

No hay que dudarlo; la existencia de nuestro partido se ha asegurado firmemente con el Congreso que acaba de celebrar, adquiriendo los elementos que le componen una fuerza de que antes carecían.

Mas si esto es verdad, y lo consignamos para alegría y satisfacción de todos nuestros correligionarios, verdad es también que si nos echáramos á dormir sobre los laureles conquistados, si fiados de que hemos dado un gran avance en el camino de nuestra organización, concediéramos reposo á nuestra inteligencia y tregua á nuestra actividad, la obra que acabamos de realizar vendría abajo y el estado de las fuerzas del Partido Socialista Obrero llegaría á ser peor, mucho peor, que era antes de la celebración del Congreso.

Por tanto, el triunfo alcanzado ahora debe servirnos, no para adormecer nuestros bríos y encalmar nuestro ánimo, sino de poderoso estímulo y fuerte aguijón para trabajar con mayores alientos, con voluntad más resuelta y con febril actividad por que nuestro partido reuna en su seno miles y miles de trabajadores y por que ensanche su organización de tal modo, que ni un solo punto de la Península deje de contar con celosos mantenedores de las ideas revolucionarias.

Toca al Comité Nacional, que ha de residir en Madrid, y al que se han concedido todas las facultades necesarias que el desempeño de su importante misión exige, trabajar con incansable afán por el desarrollo y prosperidad del partido, ya creando nuevas Agrupaciones, ya procurando el robustecimiento de las que hoy existen, ya tomando la iniciativa en todos los asuntos que puedan despertar el espíritu de clase entre los trabajadores y llevar la inquietud y el temor á las filas de la burguesía, ya, en fin, estableciendo íntimas y cordiales relaciones con los Partidos Obreros de los demás países.

Corresponde á los Comités de las Agrupaciones cuidar con interés por la buena marcha de éstas, aumentar el número de sus individuos, y, ya de acuerdo con el Comité Nacional, ya por cuenta y razón de sus representados, ó ayudados de otras Agrupaciones, propagar los ideales del partido en las localidades próximas á la suya.

Deber es de los simples afiliados no perdonar medio alguno de dar á conocer nuestros principios y doctrinas á los trabajadores que los desconozcan, y de hacerles notar además que no basta manifestarse conformes con ellos, sino que es preciso, para conseguir pronto resultados positivos y acortar la distancia que los separa de su completa redención, tomar puesto en las filas del Partido Socialista Obrero y ayudar con su inteligencia y los recursos de que puedan disponer á que éste sea fuerte y poderoso.

En una palabra; es obligación de todos cuantos hoy militan en nuestro partido trabajar con ardor, desplegar la mayor suma de fuerzas para que la obra realizada en poco más de dos años, y felizmente coronada por el Congreso de Barcelona, adquiera en breve colosal importancia.

¡A la obra, pues, correligionarios, y que el segundo Congreso de nuestro partido, que ha de celebrarse dentro de dos años en Bilbao, presente ante la burguesía española un numeroso ejército de asalariados dispuesto á concluir con ella y echar las bases de la igualdad social!

LAS PLAGAS SOCIALES

III

EL DIPUTADO

No es en realidad figura genuinamente social la del diputado, por cuanto pudiera dejar de existir aun sin alterar los principios fundamentales del actual régimen; pero de tal manera influyen en el diputado estos principios, que, sin ser de ellos inevitable consecuencia, le hacen cuando menos merecedor de un ligero estudio; para lo cual hemos de considerarle, no como debiera ser, sino como es dentro de la enmarañada organización burguesa.

Á la inversa del bandido, para quien la sociedad

puede conceptuarse plaga, el diputado es plaga de la sociedad: le debe únicamente bienes; le devuelve males sin cuento. El odio del bandido se disculpa con el injusto é inmerecido abandono de sus semejantes.

¿Qué es un diputado?... Un hombre rico. Cualquiera capitalista, sin excepción, puede ser diputado; cualquiera. De dos candidatos se llevará siempre el distrito el que más gaste, aunque, siendo un reaccionario, sus electores sean republicanos y el presunto derrotado el mismo genio de la República; y junto al dinero, tampoco servirá de gran contrapeso la sabiduría: lo palpable rechaza inútiles pruebas, que en otro caso nos bastaría recordar el triunfo de un millonario tartamudo sobre un pobre grande hombre español. Una lucha electoral representa una subasta de ideales: por diez duros se vuelve conservador un liberal, por doce absolutista... hasta la votación próxima.

Hemos hablado de ideales y debemos rectificar: de modelo en el tipo que bosquejamos nos sirve el de la generalidad de los diputados (modelo característico, así por mayoría en número, como por ser creaciones especiales del capital). Ahora bien: éstos ni tienen ideal ni siquiera ideas. Se encuestran políticos de la noche á la mañana, igual que se encuentran propietarios, por razón de herencia. ¿Cuáles ideas profesan?... Aquí del apuro; lo que es ideas no se sabe á punto fijo, pero como sus padres eran *fulanistas*, y *fulanistas* los amigos de sus padres, y defensor de *don Fulano* el periódico que leían desde que tenían pocos años... por costumbre, por instinto, por todo, están en las filas del excelentísimo señor D. Fulano de Tal.

Mal acabada, en fuerza de recomendaciones, oro y tiempo, la carrera de abogado (y dicho quien contarle pueda), saben de leyes y derecho cuanto aprenden en el periódico; y saltando desde la concejalia del pueblo á la diputación de la provincia, donde de los escribientes respectivos aprendieron cuatro vulgaridades de expediente, adiestrándose al compás en el modo de *complacer á los amigos*, acaban por padres de la patria, quizá tan limpios de barba como seguramente vírgenes sus molleras de legislación y otras majaderías. Y allá van, allá van estos felices mortales á ocupar su sagrado puesto en el templo de las leyes, donde, de entre todos, se levanta un ministro que les habla un lenguaje desconocido y extraño, proponiendo intrincadas reformas en altos y endiablados asuntos de jurisprudencia, guerra, marina... Asuntos y lenguaje que ellos no entienden ni entenderán en la vida, porque no es justo pedir peras al alcornoque, ni filosofías ó cosas de guerra á pobres diablos, tan pacíficos como ajenos á la ciencia de Platón y todas las ciencias habidas y por haber; pero, en fin, mañana será otro día, y si quiera por saberlo, procurarán leer lo que la prensa juzga de las reformas del ministro (y se enterarán de paso qué se propone reformar). Por lo que toca á ellos, no se han de quedar cortos cuando sus pueblos necesitan un camino vecinal: lo pedirán. Den los diputados caminos y carreteras á sus provincias: sobre que el tráfico lo necesita, media docena de amigos harán de tales caminos los de sus fortunas: no sirven para más en la Cámara: sirven para bastante.

¿Qué mucho! No es la Cámara, no, el escenario del diputado vulgar. Vedle en su provincia: mirad y admirad en su provincia el poder invencible del diputado. Ni hay autoridad superior á la suya, ni recomendación tan decisiva, ni... Un alcalde encausado por *malversación de fondos*: diputado al medio, papeles rotos y alcalde libre. Un juez que hace justicia: destitución del juez. Un chico pariente que, *para fumar*, desea un sueldecillo: fuera de la oficina ese llorón de padre de familia, que allá va el chico. Una viuda elegante y guapa que desea una pensión: pensión á la viuda. Ciento cincuenta caciques de aldea que quieren librar de quintas ciento cincuenta hijos: epidemia de tisis por ocho días.

¿Cuánto tuviera esto de risible si no tuviese más de lastimoso!

El capital, con sus áureas olas, arroja de continuo á los Parlamentos una turba de hombres que dicen representar allí el voto libre del país; y el país en tanto, comprado, y así esclavo hasta en sus caprichos, libre tal vez se imagine, ya que no pueda imaginar que sólo de la instrucción, ajena á él en absoluto, puede nacer la libertad. ¡Libre, libre la sociedad! ¡Libres las naciones! ¡Libre el ciudadano, cuando de su elección no espera sino el pleito fallado en su ventaja ó el robo que le han de dejar impune! ¡Libre España, cuando más de las dos terceras partes de electores ni conocen el nombre de los partidos, no ya sus fines y transcendencia, que acaso se ocultan para todos!... ¡Ah, libertad, cómo te ultrajan!

Desgraciadamente, tan exacto es lo que decimos, que aunque en muchos pueblos nos haya extrañado encontrar funcionarios públicos que ignoraban cuál fuese el entonces actual jefe del Gobierno, sí, nada más, bien enterados de que *mandaba el diputado suyo*, el colmo de la admiración lo llevó á nuestro ánimo tropezar con *hombres importantes con quienes se carteaban las eminencias de la política*, los cuales, en plena dominación canovista, por ejemplo, preguntan cuándo suben los conservadores... (¡!). Y, lo repetimos, eran hombres que poseían, *expresamente dirigidas á ellos* (razón de la importancia), cartas... de Ruiz Zorrilla, que recordamos más pronto y para citar uno. En un político, tanto habla esto en su loa como en la de un médico el que piense que la anatomía se ocupa de heráldica. Parece increíble, pero así es la libertad y sus hijos al cabo de los siglos XIX. Un supremo jefe de partido que mima á los grandes capitalistas, una turba de necios que le ro-

dean á la expectativa del lucro, una avalancha de estúpidos electores (contribuyentes: *sine qua non*) que á su vez rodean á aquellos necios movidos por la esperanza del provecho personal, y todos, al fin, sumisos y arrodillados, sabiéndolo ó sin saberlo, delante del poderoso millonario: esa es la política. Ved al capital apareciendo siempre como una sombra tétrica que todo lo invade, lo corrompe, lo destroza.—F. T.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

(Continuación)

XVI

Creación del Comité de Salvación pública.—Rosell reemplaza á Cluseret.—Estallan las debilidades.—La defensa del fuerte de Issy.

El desgraciado accidente de Issy dividió el Consejo. El 1.º de mayo, 34 votos contra 28 aprobaron el título de Comité de Salvación pública. Sobre el conjunto del proyecto, 45 votaron en pro y 23 en contra. Varios habían votado en pro, á pesar del título, con el único objeto de crear un poder fuerte. Muchos motivaron su voto. Unos dijeron que obedecían al mandato imperativo de sus electores. Otros declararon, como Miot, que «era una medida indispensable». Diez y siete declararon colectivamente que votaban en contra de la institución de un Comité de Salvación pública porque crearía una dictadura, y varios otros invocaron el mismo motivo. Temor pueril. La *Commune* continuaba siendo hasta tal punto tolerante que al cabo de ocho días derribaba al Comité.

Los amigos de la *Commune*, los valientes de las trincheras, de los fuertes, de la batalla, supieron entonces que había una minoría en el Hotel de Ville, división que se afirmaba precisamente en el momento en que Versalles acababa de descubrir sus baterías. Aquella minoría, en que figuraban los hombres más ilustrados y más laboriosos del Consejo, no se hizo nunca suficientemente cargo de la situación, no quiso comprender que la *Commune* era una barricada, no un gobierno.

En esto consistía el error general. La creencia de que la situación era duradera llegó hasta el extremo de que se diera siete meses de plazo para devolver los objetos del Monte de Piedad. Algunos de los más rígidos presentaban sus principios como una cabeza de Medusa y no habrían hecho concesiones ni aun en cambio de la victoria. Estos decían: «Eramos partidarios de la libertad durante el Imperio; en el poder, no debemos renegar.» Hasta en la emigración estos hombres continuaron creyendo que la *Commune* había perecido por sus tendencias autoritarias. En vez de aplicar su inteligencia á conquistar la mayoría, á transigir con las circunstancias y las debilidades de sus colegas, se parapetaron en su autonomía doctrinaria y no hicieron nada por apoderarse del timón.

Desde aquel momento, las divergencias se convirtieron en hostilidades. El salón de sesiones era pequeño, mal ventilado, y la atmósfera se cargaba pronto, enardeciendo la sangre. Los debates se agriaron. Deslechuze sólo hablaba en pro de la unión y de la concordia; pero, en cambio, Félix Pyat convertía todas las polémicas en ataques; hubiese preferido la *Commune* aniquilada á que la salvase uno de los que eran blanco de su odio, y odiaba á todo el que no tomaba por lo serio sus insensateces. Poco le importaba desacreditar al Consejo y manchar á los más adictos y desinteresados, con tal de vengar su colosal orgullo. Deslizábase en los pasadizos, en las Comisiones, ora acariciando y lisonjando, ora furioso, ora patriarcal. «La *Commune* — exclamaba para probar su abnegación — es mi hija; yo la he escondido durante veinte años; la he alimentado, la he mecido.» Si se le hubiera escuchado, habría sido preciso reconocer que el 18 de marzo era obra suya. De este modo conquistaba á los incautos, á la gente de poco seso enviada por las reuniones públicas, y á pesar de su notoria incapacidad en la primera Comisión Ejecutiva, y no obstante sus tentativas de fuga, recogió 24 votos para el Comité de Salvación pública. El áspid se aprovechó de esto para lanzar el veneno de la discordia.

Desunión fatal, madre de la derrota. Pero esta desunión cesó — hay que decirlo muy alto — cuando los hombres de la *Commune* pensaron en el pueblo, cuando sus ánimos se elevaron por encima de las miserables cuestiones de personas. Todos los decretos socialistas fueron votados por unanimidad, pues, de una manera más ó menos inconsciente, todos aquellos hombres eran socialistas ó tenían aspiraciones de tales. No hubo más que una voz en el Consejo para expulsar á dos individuos de su seno, culpables de infamias é indignidades. Y, por último — lo que el pueblo no olvidará — nadie, ni aun en lo más fuerte del peligro, atrevióse á hablar de capitulación.

El último acto de la segunda Comisión Ejecutiva fué el nombramiento de Rosell como delegado á la Guerra. La noche misma del 30 de abril lo mandaron llamar, y sin pedirle ningún plan escrito, contentándose con su promesa de hacer de París una plaza inexpugnable, le firmaron su nombramiento *in continenti*, como en el teatro. El nuevo encargado de la dirección de la Guerra escribió inmediatamente á la *Commune*:

«Acepto tan difíciles funciones, pero necesito vuestro concurso más completo para no sucumbir bajo el peso de las circunstancias.»

Estas circunstancias, Rosell las conocía á fondo. Habiendo ocupado por espacio de 25 días el puesto de

jefe del Estado mayor general, era el hombre de París que estaba más al corriente de todos sus recursos militares. Había visto de cerca a los hombres que componían la *Commune*, a los del Comité Central y a los principales oficiales, y conocía el número y el carácter de las tropas cuyo mando aceptaba.

Ningún hombre comprendió, sin embargo, menos que él París ni la Milicia Nacional. Imaginábase que el *Pere Duchene* era la verdadera voz del trabajador. Apenas en posesión del Ministerio, habló de acuartelar a los milicianos y de ametrallar a los fugitivos. Quiso desmembrar las legiones y formar regimientos cuyos coroneles serían nombrados por él. El Comité Central protestó. Los batallones se quejaron a la *Commune*, que llamó a la barra a Rossel, el cual expuso su proyecto con claridad, como hombre entendido, con expresión sobria, precisa y tan diferente de las declamaciones *pyatistas*, que el Consejo creyó ver un hombre y quedó altamente complacido. Sin embargo, su proyecto era la dislocación de la Guardia Nacional, y acerca del plan general de defensa no dijo más que lo que había dicho a la Comisión Ejecutiva.

No envió ningún dictamen sobre la situación militar. Ordenó la construcción de un segundo recinto de barricadas y de tres ciudadelas en Montmartre, en el Trocadero y en el Pantheon; pero no hizo absolutamente nada para llevar a cabo tan indispensables obras de defensa. Extendió el mando de Wroblewski a todas las tropas y a los fuertes de la orilla izquierda, pero le retiró tres días después parte de su autoridad. Finalmente, no dió nunca a los generales ninguna instrucción de ataque ó de defensa, y fué tan poco enérgico, en el fondo, a pesar de sus baladronadas, que nombró a Eudes comandante de la 2.ª reserva activa en el momento en que este último, a pesar de sus órdenes, dejaba el mando del fuerte de Issy, que ejercía desde el principio de la lucha.

Los versalleses habían continuado el fuego con furor. Las granadas y las bombas atravesaban las bóvedas de las casamatas y pulverizaban los revestimientos. Las cajas de metralla llovían sobre las trincheras. En la noche del 1.º al 2 de mayo, los versalleses, que procedían constantemente por sorpresas nocturnas, atacaron la estación de Clamart, que fué tomada casi sin combate, y el castillo señorial de Issy, que tuvieron que conquistar palmo á palmo. El día 2, por la mañana, el fuerte se encontraba en la misma situación que la antevíspera. Mas aún, parte del pueblo de Issy pertenecía á los soldados. Durante el día, los franco-tiradores de París los desalojaron a la bayoneta. Eudes, que pedía en vano refuerzos, fué á declarar al Ministerio de la Guerra que no permanecería en el fuerte si no relevaban á Wetzel. Este fué relevado por La Cecilia, pero Eudes dejó el mando á su jefe de Estado Mayor.

Desde el 3 de mayo fué cosa evidente que todo continuaría como en tiempos de Cluseret. Los federados pagaban caro esta incuria de la Delegación de la Guerra. Cansados, mal mandados, vigilaban mal y estaban á merced de todas las sorpresas. La más terrible tuvo lugar la noche del 3 al 4, en el reducto del Molino Saquet, ocupado por 500 hombres. Estos dormían en las tiendas de campaña, cuando los versalleses, después de haber sorprendido los centinelas, se introdujeron en el reducto y degollaron más de 50 hombres. Los soldados despedazaron casi los cadáveres á bayonetazos y desaparecieron, llevándose 5 cañones y 200 prisioneros.

Thiers anunció aquel «elegante golpe de mano» en un telegrama burlesco, en que decía que sus tropas «habían matado 200 hombres». Los prisioneros, conducidos á Versalles, fueron recibidos por aquella turba elegante que mataba el tiempo en los cafés y fondas de St. Germain, convertidos en cuartel general de la alta prostitución, ó trepaba á las alturas para ver las bombas derribar las murallas y atravesar los pechos parisienses. Pero ¡qué eran aquellas diversiones comparadas con un convoy de prisioneros sobre quienes podían descargarse impunemente golpes, salvazos é injurias! La ferocidad del soldado, enteramente bestial, era menos horrible que la de aquella horda atildada compuesta de nobles prostitutas, de aristócratas blasonados y distinguidos burgueses: toda canalla inmunda.

Aquellos siniestros preludios de la suerte reservada á los vencidos indignaban, pero no inspiraban al Consejo. El desorden crecía con el peligro. Rossel no llevaba nada á cabo. Félix Pyat, que lo aborrecía, no cesaba de minarle el terreno con su jesuitismo incomparable. El 3, logró que se diese á Dombrowski la dirección de las operaciones militares, dejando únicamente á Rossel funciones platónicas. Advertido, Rossel fué aquella misma noche al Comité de Salvación pública y le obligó á retirar el decreto.

Si hubiese poseído la elevada inteligencia que algunos le suponían, desde el principio hubiese juzgado la situación en su conjunto, habría comprendido que aquella lucha sin precedentes necesitaba una táctica nueva, habría organizado la defensa interior y aguardado á Versalles en las alturas de Montmartre, del Trocadero y del Mont-Vaérien. Pero no era en el fondo más que un soldado vulgar, cuya originalidad residía tan sólo en la palabra y en el estilo. Quejábase sin cesar de la falta de hombres y dejaba correr la mejor sangre de París en las luchas estériles del exterior en retos heroicos como Neuilly, Van ves é Issy.

Issy, sobre todo, no era ya un castillo, ni apenas una posición fuerte, sino un inmenso montón de tierra y piedra, azotado por las bombas y granadas. Una docena de cañones, todo lo más, respondían al diluvio de proyectiles de las 60 piezas de los versalleses. La fusilería de las trincheras, apuntando á las troneras del fuerte, mataba casi todos los artilleros federados. El día 3, los versalleses renovaron su intimación de ren-

dirse. Se les contestó con un *no* rotundo. El jefe de Estado Mayor que dejara Eudes había huido; mas, afortunadamente, el fuerte quedó en las manos valerosas de dos hombres de corazón, el ingeniero Rist y Julien, comandantes del 141.º batallón. A ellos y á los federados de que supieron rodearse cabe el honor de aquella defensa prodigiosa, que constituye el episodio más bello y heroico de la primera titánica batalla entre dos clases mortalmente enemigas, entre dos mundos contrarios.

(Se concluirá.)

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA (1)

II

Cúlpanse á las circunstancias, y no á falta de voluntad nuestra, el no haber continuado á su debido tiempo dando cuenta, aunque ligeramente, del certamen universal que en ésta se celebra. Nuestro deber de obreros nos llamó á otro punto, y allí acudimos á trabajar con nuestras escasas fuerzas.

Así, pues, continuaremos hoy nuestra tarea, que no es tarde todavía, puesto que los trabajos de la Exposición no están aún completamente terminados.

A los edificios citados en nuestro artículo anterior hay que añadir, como destinados á Exposición, el Pabellón de Colonias, el Suplementario y muchos otros, aunque de carácter particular, tales como la Iglesia Modelo, Pabellón de la Compañía Transatlántica, el de la Compañía de Tabacos Filipinos, etc., etc.

Pero los que por su grandiosidad y otras muchas circunstancias llaman en realidad la atención del visitante son los Palacios de la Industria y de Bellas Artes. Penetraremos hoy en el primero, en cuyas espaciosas 25 naves se pueden observar los verdaderos progresos de las industrias todas, y cuya contemplación se presta, para el socialista convicto, á serias reflexiones. En efecto, las labores de todas clases que, procedentes de todos los puntos del globo, se hallan allí expuestas, ponen de manifiesto el alto vuelo que la producción ha alcanzado, demuestran que la mecánica sustituye casi por completo al hombre, é indican que la industria, como todas las manifestaciones de nuestra época, sostiene la más espantosa y terrible de las competencias.

Allí se puede observar que los progresos de esta misma industria, debidos en su mayor parte al desarrollo é incesante perfeccionamiento de la mecánica, han transformado por completo los medios de producción y han hecho que éstos, en vez de ser dirigidos por la sociedad y explotados en beneficio de la misma, se hayan convertido bajo el sistema burgués en medio de tiranizar constantemente á la clase trabajadora. Por esto no nos hemos entusiasmado, como han hecho muchos, entre los que se encuentran algunos que se dan el dictado de socialistas, al penetrar en el Palacio de la Industria, en el que se hallan efectivamente expuestos algunos trabajos de verdadero mérito para el obrero que los efectuó, si bien nadie se acuerda de él, recogiendo, en cambio, los honores del burgués que lo explotó.

El Palacio de la Industrial Bazar inmenso de géneros de todas clases, de todas condiciones, de todos los países en que la producción capitalista ha alcanzado algún desarrollo. Exposición completa de los productos de nuestra época. Muestra, como dicen los periódicos burgueses, del poderío, de la grandeza de nuestro siglo. Prueba patente, demostración real, decimos nosotros, de la transformación habida en la manera de producir, y cuyas consecuencias han sido el sumir en la más espantosa de las miserias al proletariado en general.

Pongamos punto á estas reflexiones y, aunque sea rápidamente, vamos á recorrer las 25 naves del Palacio de la Industria.

En la señalada con el número 1 están representadas las repúblicas americanas de Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay, que se han limitado á exponer los productos naturales de los respectivos países, presentando pocas, muy pocas labores de la industria. Ocupan la misma nave China y el Japón, en cuyas instalaciones pueden verse objetos dignos de estudio y que dan clara señal del estado en que se encuentra la industria y aun algo referente al arte en dichos países. Particularmente en sedería, marfil y hueso presentan objetos trabajados primorosamente, sin que falten, por supuesto, algunos que acrediten y patenten una vez más la paciencia de que se halla dotada aquella raza. En conjunto, los trabajos están hechos á perfección; pero de utilidad relativa unos y dudosos otros.

Portugal tiene también algo expuesto en esta nave, pero nada hay que llame la atención, por cuyo motivo pasaremos á la nave señalada con el número 2, y que la ocupa por completo Bélgica.

Esta nación ha querido lucirse en el certamen universal de Barcelona y lo ha conseguido, pues sus numerosas instalaciones de todas clases dan á comprender su gran poderío industrial y comercial: á más de los productos naturales, como carbones, sales, productos farmacéuticos, etc., expone cristalería primorosamente trabajada, hierro labrado, lana, sedas, tejidos, libros, etcétera. Bélgica puede sostener, y no con desventaja, la competencia con los países que están en primera línea en la producción industrial hoy por hoy. Así lo ha demostrado con la manifestación que acaba de hacer en la Exposición Universal que nos ocupa. Porque hay que tener en cuenta que nosotros consideramos estos certámenes como un signo de la lucha que constantemente sostienen todos los pueblos para alcanzar el dominio en

el mercado universal, ya en lo referente á la perfección del producto, ya en su baratura. Este es nuestro criterio, y basado en el mismo escribimos estas impresiones.

Las naves números 3, 4, 5 y 6 las ocupa totalmente Francia. Nación vecina á la nuestra y con apremiante necesidad de recuperar el terreno perdido en los últimos años en la exportación de sus géneros, ha querido demostrar ante el mundo que si los demás países se afanan incesantemente para perfeccionar los productos todos, Francia no deja de hacer otro tanto. Alemania ha hecho suyos algunos mercados que antes proveía su rival, y ésta no desperdicia momento alguno para demostrar que no se rinde ni se da por vencida, y acude allí donde ve ocasión de poner de manifiesto su progreso comercial é industrial.

Francia, pues, llena las cuatro citadas naves con toda clase de productos, que, colocados en escaparates ó instalaciones, algunas de ellas suntuosas, presentan un aspecto magnífico. Particularmente la casa Erard (pianos y armoniums) y la fábrica de porcelana de Sévres presentan magníficas instalaciones. Imposible, dada la índole y el carácter de *El Socialista*, poder dedicar el espacio que sería preciso para dar una pequeña idea de lo que Francia expone. Nos limitaremos á consignar, pues, que presenta de todo, productos naturales abundantes y variadísimas y perfeccionadas manifestaciones de las industrias todas. En sedería, paños, estatuaría, tejidos, bisutería, joyería, pianos, calzado, bronceos é infinitad de otros artículos, puede muy bien asegurarse que no queda atrás de ningún otro país.

Las naves comprendidas entre los números 7 al 12 hasta llegar á la central las ocupan las instalaciones de la provincia de Barcelona. De ellas y de las del resto del Palacio de la Industria nos ocuparemos en el artículo próximo.—C.

A la hora de entrar en máquina este número recibimos carta de nuestros correligionarios de Burgos dando cuenta de que habiendo acordado aquella Agrupación socialista que la representara en el Congreso de nuestro partido un compañero residente en Barcelona, y pagado un telegrama de felicitación á aquél, ni acta ni telegrama llegaron á su destino.

¿Será esto—dicen nuestros amigos—una nueva muestra del *inmejorable* servicio de Correos, ó debido á la arbitrariedad de algún lacayo de la burguesía que lo haya mandado detener por subversivo?

No es temeridad pensarlo así, como también acertaremos pronosticando que los atropellos y arbitrariedades de la burguesía crecerán al compás del desarrollo de las ideas socialistas.

Sentimos que la circunstancia ya indicada nos prive de insertar todas las consideraciones que este abuso sugiere á nuestros correligionarios burgaleses.

El Mensajero, de Villanueva y Geltrú, se ha negado á insertar el comunicado que nuestro amigo Iglesias le ha dirigido y que publicamos en el número anterior.

Y no solamente no lo ha publicado, sino que ni siquiera ha tratado de disculparse del exabrupto que ha cometido al afirmar que Reoyo é Iglesias mantenían relaciones secretas con los jefes conservadores.

¿Para qué? El caso es atacar al Partido Obrero y á sus hombres con toda clase de armas, sean buenas ó malas. ¿No es verdad, señores federales de *El Mensajero*?

Pero se equivocan ustedes, pues por más que apelen á medios tan deshonorables é infames, las masas obreras vendrán al Partido Socialista, y los que, como ustedes, ni ahora ni nunca han deseado su mejoramiento y menos su emancipación, se verán en breve abandonados y despreciados por ellas.

El secretario de la Federación democrático-socialista de Dinamarca, P. Knudsen, ha tenido la amabilidad de enviarnos un libro titulado *Situación económica de los trabajadores en Dinamarca*, que ha redactado de acuerdo con la Comisión que para dicho trabajo fué nombrada el año anterior.

CARTA DE BILBAO

16 de septiembre de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de *El Socialista*:

Enterados del artículo que nos ha dirigido *El Motín*, fecha 13 del corriente, nuestra contestación á dicho periódico no puede en manera alguna ser muy extensa, por cuanto el artículo en cuestión, más que á defenderse de nuestros justísimos cargos, se consagra á derramar su asquerosa prosa, llena de insolentes y groseras calumnias, sobre un hombre á cuya honradez acrisolada repugna contestar á las miserables patrañas de sus ruines detractores.

Por lo que hace á la bravata lanzada en el mencionado artículo, debemos contestar al cleróforo matachín, autor oculto de tan repugnante escrito, que si la falta material de recursos nos impide por ahora acceder al reto que nos ha dirigido, no por eso dejaremos de atender á tan vil provocación.

Prosigua *El Motín* trasladando al papel sus inspiraciones alcohólicas, impregnadas de palabras tabernarias, que nosotros reservamos la respuesta para ocasión oportuna.

(1) Véase el núm. 122.

De una hazaña meritoria realizada por uno de los burgueses más notables de esta villa por sus grandes canalladas tengo que daros cuenta, para que llegue á conocimiento de los trabajadores que permanecen impasibles ante esta clase de ruindades.

El burgués á que nos referimos es el Sr. Ibarra, propietario de la fábrica del mismo nombre.

Días pasados, ocho de sus obreros faltaron al trabajo una sola tarde, por cuyo horrendo delito les fué impuesta la pena de no volver á la fábrica por espacio de ocho días. Terminado dicho plazo, volvieron á su tarea; pero el referido burgués, no contento sin duda con haberles privado del salario durante ocho días, expulsó á seis de éstos, admitiendo á los dos restantes.

En dicha fábrica ó presidio se cometen otra clase de injusticias, tales como imponer á un obrero dos pesetas de multa por haberle hallado examinando los números de la lotería durante las horas de trabajo.

Afortunadamente, pronto terminará tanta injusticia.

Vuestro y de la Revolución.—*Matias Pastor.*

DESPOTISMO PATRONAL

El fabricante de tejidos Sr. Alcañiz, establecido en Valencia, que ha hecho su fortuna explotando inhumanamente á infelices obreras, ha pretendido rebajar el salario á uno de sus operarios, aumentándole á la vez las horas de trabajo. De 4 pesetas que ganaba el obrero aludido quería rebajarle 1 y aumentarle la jornada de 9 horas, que venía trabajando desde hace tiempo, á 12.

Pero el tal ladrón—con menos motivo hay otros en presidio—no se ha salido con la suya, pues el trabajador con quien quería cometer semejante despojo ha preferido abandonar la fábrica de aquél antes que dejar en sus uñas mayor producto de sus esfuerzos.

Como prueba de lo infame que es el explotador Alcañiz, diremos que la mayoría de las obreras que trabajan en su fábrica perciben, por una jornada de más de 12 horas, un salario de 50 á 75 céntimos de peseta, siendo muy contadas las que ganan 1 peseta.

Y luego dirá ese vampiro que ha hecho su fortuna trabajando!

Hace algunos días, los operarios penados de San Miguel (Valencia) que trabajan por cuenta de los contratistas, se negaron á asistir á los talleres por no abonarles éstos el precio estipulado. Se ha instruido expediente sobre dicho asunto, pero es casi seguro que á los penados no se les hará justicia y que los contratistas, sobre no sufrir la menor molestia por el abuso cometido, seguirán realizando ése y muchos otros.

¡Díganosen luego que la justicia burguesa castiga á los ricos lo mismo que á los pobres!

Si así fuera, habría que construir muchos, muchísimos presidios.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Gracia.—Nuestros correligionarios de esta localidad tratan de celebrar en breve un gran *meeting* de propaganda.

ITALIA

Se ha constituido en Val di Magra un Círculo socialista, que se propone propagar con ardor las doctrinas del Partido Obrero.

ALEMANIA

Una importante reunión acaba de tener lugar en Essen, á la que han asistido más de 400 obreros. Uno de los oradores ha declarado que el número de socialistas en el distrito de Enen ha doblado en el espacio de un año, ascendiendo hoy á 22.000.

—En Munster (Westfalia) los delegados de las Agrupaciones obreras socialistas, que llegan á 52, han decidido reorganizar los Comités socialistas de Munster, Paderborn y otras ciudades menos importantes.

Dichos delegados representan cerca de 176.000 trabajadores que están conformes con los principios del Socialismo.

Hay que advertir que muchos delegados no han podido responder á la invitación que se les ha dirigido para este acto, calculándose que no han estado representados 36.000 obreros.

—A pretexto de que pertenecían á una sociedad secreta, han sido expulsados de Leipzig algunos picapedreros.

—El Consejo Federal del Partido Socialista se reunirá á fines del mes actual para examinar la conducta que debe seguirse con motivo de la prolongación del estado menor de sitio en Berlín, Hamburgo y Stettin, y en vista del incremento cada vez mayor que adquiere el movimiento socialista.

—La policía de Berlín ha recogido los ejemplares de una obra socialista denominada *El gobierno representativo*.

Á LOS TRABAJADORES DE MATARÓ

Compañeros: La situación cada día más aflictiva á que nos reduce nuestra mísera condición de asalariados exige de nosotros la más estrecha unión para que por medio de ella podamos mejorar algo las pésimas condiciones en que vivimos, ínterin llega el día en que, abo-

liendo las clases que tienen dividida á la humanidad en hambrientos y satisfechos, fundemos una sociedad más justa y humanitaria, en la que sea imposible la explotación del hombre por el hombre.

En la sociedad presente, basada en el más grosero individualismo, el trabajador, el verdadero productor, es víctima del monopolio, y por consiguiente del privilegio y la injusticia de la clase capitalista. Para él la ciencia, ese alimento intelectual, es una palabra vana; y sin embargo, él es la base de esa misma ciencia: sin su trabajo, los hombres que se dedican á cultivarla no podrían hacerlo: harto tendrían con dedicarse á producir para comer.

Además, el obrero es explotado en todos los órdenes de la vida: como consumidor paga ocho por lo que como productor sólo ha percibido cuatro; como habitante llegará á pagar diez, veinte, cien veces el valor del miserable tugurio que le sirve de albergue, pero nunca logrará que éste sea de su propiedad. De esta suerte, el trabajador vive en continuo déficit, en constante estado de pobreza y aborrecido de la casta privilegiada, que viendo en él un ser inferior destinado á satisfacer sus más extravagantes caprichos, le trata con el más soberano desprecio.

El excesivo trabajo hace, por otra parte, que nuestras fuerzas se agoten en edad relativamente temprana; que adquiramos enfermedades que, transmitidas á nuestros hijos, van creando un ejército de proletarios raquíticos y faltos de las energías que son necesarias para luchar contra las injusticias sociales; y, por último, que no tengamos el tiempo necesario para cultivar nuestra inteligencia.

Si os fijáis un poco en estas ligerísimas consideraciones, habréis de convenir en que, como os digo al principio, nuestro malestar no tiene otro remedio que el que nosotros mismos le pongamos con nuestra unión.

Desde dos distintos campos puede luchar por su emancipación la clase trabajadora: el económico y el político; en el primero, organizándose los obreros por oficios en Sociedades de resistencia; en el campo político, tomando puesto en las filas del Partido Socialista, que tiene escrita en su bandera la abolición de todos los privilegios, de todas las injusticias de la actual sociedad.

A ello os invita vuestro compañero, que os desea salud y revolución social.—*Juan Ferruguera.*

Mataró, 14 de septiembre de 1888.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN VALENCIANA

El jueves 27 del actual, á las ocho y media de la noche, se verificará la inauguración del Círculo Socialista, sito en la calle de Ensendra, 23, tercero, á cuyo acto se invita á los trabajadores.

Valencia, 18 de septiembre de 1888.—Por el Comité, *Antonio Cortés Victoria.*

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Los fondos con que en 10 del corriente contaba la Caja central de la Federación Tipográfica ascendían á 1.439,56 pesetas.

Lo ingresado en la misma en los dos años últimos se ha elevado á 4.847,65 pesetas, y lo invertido á 6.032,39.

Barcelona.—La Sociedad de oficiales peluqueros-barberos de dicha capital contaba en 1.º del corriente 372 asociados.

Valencia.—La Sociedad Tipográfica de esta ciudad contaba en 3 del actual con 138 asociados, disponiendo de un fondo de resistencia que asciende á 1.115,62 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 940.

Tarragona.—Se ha celebrado en esta capital el cuarto Congreso de la Federación Tipográfica española. Oportunamente daremos cuenta de sus acuerdos.

San Andrés de Palomar.—En esta población reina la mayor miseria. Después de una clausura de dos meses, el dueño de la fábrica denominada «Vapor del Rec» exige á los obreros un 10 por 100 de rebaja en la mano de obra, y con esta imposición escandalosa volvió á abrir los talleres, no sin guarnecer los alrededores con gran aparato de fuerzas de policía, carabineros, guardia civil, serenos y alguaciles. Al cabo de tres días, viendo que los trabajadores no acudían, se retiraron las fuerzas y se volvió á cerrar la fábrica. Para colmo de infamias, y creyendo conseguir por el soborno lo que no por la amenaza, el gerente de dicha fábrica ofreció 200 duros al presidente de la Sociedad de resistencia; oferta que fué rechazada dignamente.

Otras dos fábricas que también tienen suspendidos los trabajos no quieren reanudarlos hasta ver si se sale con la suya el burgués de la rebaja del 10 por 100. Pero como los trabajadores de dicha localidad están mostrando gran entereza y excelente espíritu societario, no parece probable que se realice el plan de los Melgares de San Andrés de Palomar.

Excusado es decir cuánto nos satisface la actitud de aquellos obreros, los cuales deben comprender la necesidad de luchar simultáneamente en el terreno económico y en el político contra los implacables explotadores de nuestra clase.

ISLA DE CUBA

Los fabricantes de tabaco de la Habana, con el fin de hacer que se rindan por hambre los huelguistas de la fábrica Henry Clay, han arrojado á la calle á todos los obreros, que ascienden á cerca de 20.000. Aunque este acto, verdaderamente criminal, no ha desanimado á los huelguistas voluntarios y forzosos, nada tendría de particular que unos y otros se viesan obligados á ceder.

Pero, cedan ó no, ese medio á que van apelando los explotadores de más duras entrañas para someter á los asalariados puede producirles funestas consecuencias, pues por poca que sea la capacidad de los trabajadores, comprenderán éstos que les es indispensable organizarse vastamente, si es que no acuden á la acción revolucionaria.

Los atropellos de los burgueses sólo pueden servir hoy para lanzar á los trabajadores á la lucha de clases, á la guerra social.

FRANCIA

La huelga de los braceros de la Corrèze toma proporciones considerables: el número de huelguistas asciende á 7.000.

Ni los actos de ferocidad de las tropas, ni la negativa de los contratistas á conceder los 30 céntimos por hora, han hecho que los huelguistas se desanimen. Todas las Sociedades obreras y los periódicos que defienden las ideas socialistas han abierto suscripciones á favor de dichos compañeros.

El Gobierno se muestra inquieto por la actitud enérgica en que se han colocado unos trabajadores que por espacio de mucho tiempo han estado sometidos á las exigencias sin número de los contratistas.

—Sigue la huelga de los hiladores de Amiens. Las persecuciones y atropellos de las autoridades no han servido más que para excitarlos á la resistencia y sentir hacia sus explotadores y los lacayos de éstos mayor odio.

—En Magnac se han declarado en huelga 60 obreros.

—En Saint-Etienne han abandonado el trabajo 600 mineros. La retención injusta de una parte de sus salarios cuando la extracción del mineral no llega á cierta cantidad es lo que ha obligado á los obreros á colocarse en dicha actitud, no hallándose dispuestos á volver al trabajo mientras no desaparezca tan escandaloso abuso.

—Los huelguistas mineros de Brives continúan firmes en su actitud. Los pocos obreros que habían ocupado sus puestos los han abandonado, siguiendo la suerte de los huelguistas.

El día 7 fué atropellada por las tropas una columna de huelguistas que se dirigían á Allasac, resultando heridos dos trabajadores; en Vigeois fueron heridos, también por las tropas republicanas, cinco obreras y cuatro obreros.

Ante la actitud enérgica de los huelguistas, que «están dispuestos á morir por las bayonetas mejor que por el hambre», las tropas dejaron el paso franco en Gaucher á una imponente columna de aquéllos, que iban precedidos de un estandarte rojo.

—Los obreros tintoreros de la Casa de M. Koehler, en Saint-Dié, se han declarado en huelga.

La reclamación que hacen es un aumento en el salario de una peseta por semana y disminución de media hora de jornada.

RUMANIA

Continúa la huelga iniciada hace días entre los operarios de los ferrocarriles rumanos. El número de los huelguistas llega á 1.500. Las Empresas han intentado reemplazarlos buscando obreros en Pesh y en Viena, pero no han conseguido que vaya ni uno siquiera. Es probable que los huelguistas alcancen la victoria, pues de todos los centros obreros del país les llegan socorros para su sostenimiento. El diputado socialista Mortzun los ha visitado con objeto de repartir entre ellos 1.600 pesetas, producto de una suscripción iniciada por él.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta acción, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Zaragoza.—M. S. P.—Recibidas 2 pesetas para abono de sus suscripciones hasta fin noviembre 88.—S. A. P.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto 88.

Málaga.—R. S.—Recibidas 10 pesetas por este concepto: 5 por resto de las suscripciones del trimestre anterior, 1,90 por el remitido á Jerez, y 3,10 á cuenta de paquetes. Se le envían los ejemplares en la forma que indica.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Recibidas 2 pesetas para abono de dos «Lucas» que se le envían: se hace lo que dice.

Villanueva y Geltrú.—F. I.—Se hace lo que indica. Los ejemplares de «Luz y vida» se han agotado.

Barcelona.—J. P.—Recibida la suya. La cuenta se arreglará personalmente.

Tarragona.—M. M.—Se le remiten 20 ejemplares del presente número.

Alicante.—R. C. R.—Recibidas 5 pesetas por las suscripciones de F. M. hasta fin septiembre 88; G. R. y M. B. hasta fin octubre 88, y R. C. y F. I. hasta fin noviembre 88, y 45 céntimos por números sueltos atrasados.

San Andrés de Palomar.—J. B.—Se envían desde el presente número 10 ejemplares y 4 «Manifestos», 2 «Leyes» y 1 «Socialismo».

Valencia.—A. C. V.—Se envía un paquete desde este número y se hace lo que dice.

Rilbao.—M. P.—Se le remiten 275 ejemplares del presente número, 50 «Manifestos» y 12 «Leyes». «Lucas» se agotaron. Se enviarán los números sueltos que pide. Se le escribe.

Vich.—M. C.—Recibidas 2 pesetas para abono de su suscripción, teniendo abonada hasta fin febrero 89.